



860-1 (866) OJEDA

1170

039

q. 1

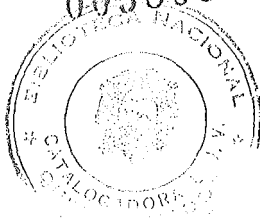
ALEJANDRO OJEDA V.

*Envío del autor*

# FUEGO Y NIEVE

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCIÓN GENERAL	
Nº 9040	AÑO 1993
PRECIO	DONACIÓN

003806 - Je



QUITO—ECUADOR

Tipografía "La Rápida"

1906





## SALUDO



**U**N JOVEN de veinte años ofrece al público sus versos. Inspirados ó nó, ellos representan una pequeña parte del pensamiento humano.

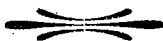
“Fuego y Nieve” no se besa con el NATURALISMO, porque su autor no ha querido anteponer el arte de su escuela á la idealidad de sus primeras impresiones. Sobre todo, el pensamiento es pensamiento, no importa su doctrina.

Manifestarse sincero en todas las cruzadas de la vida, es, ó debe ser, el distintivo de todo hombre de bien. Y todos los hombres, á profesar este principio, en breve comprenderían el corazón humano, descubierto en todas sus manifestaciones.

“Fuego y Nieve” será agredido, como agredidas han sido en el Ecuador casi todas sus producciones literarias; pero el autor de estas páginas sólo escuchará, y con gratitud, las enseñanzas del maestro.

En este sentir, al saludar al público el autor de este opúsculo, se inclina y calla.

*Alejandro Ojeda T.*





# FUEGO Y NIEVE



## I

La luz de sus pupilas irradiando,  
la belleza en sus formas estampada,  
    como una estatua, inmóvil,  
al fulgor azulino de una lámpara,  
    contemplé en una noche  
un genio de mujer en una estancia.

\*  
\* \*

Quien como yo la viera silenciosa  
tomar un libro y, con sonrisa extraña,  
volverlo entre sus manos  
clavando en él su límpida mirada;  
quien, conmigo, la viera encantadora  
caer sobre un sillón, con la elegancia  
de una severa reina,  
en su propia esbeltez abandonada;  
sentiría, cual yo, de irresistible  
amor y admiración, terribles ansias.

Ese libro, ese libro....  
¡libro extraño de cosas ignoradas!  
¿acáso es ese libro el que interpreta  
las grandes tempestades de su alma?

Miradla, cómo pasa lentamente  
los ojos por sus páginas;  
¿la veis súbitamente estremecerse?  
marmórea palidez su rostro baña,  
un gesto se dibuja en su semblante  
y aparece en sus ojos una lágrima.

\*  
\* \*

Yo ví, yo ví, Dios mío,  
su frente nacarada  
velarse con la sombra .  
de incógnito pesar ;  
yo ví brillar sus ojos  
con misteriosas lágrimas  
y luego una por una  
sobre su faz rodar.

\*  
\* \*

Y qué! ¿por qué vacila?  
¿por qué del libro la pupila aparta?  
¿por qué sombría, con aspecto trágico,  
lejos el libro de sus ojos lanza?  
¡Quizá un recuerdo con furor le hiere  
y en brusco choque su dolor estalla . . . .



Quiere hablar, mas, la frase  
ahógase en su helénica garganta,  
y en su dolor, convulsa,  
cierra los puños y los ojos alza.  
¿Qué situación es esa?  
¿qué mira esa mujer? ¿con quién batalla  
es el ángel rebelde  
que en alas de su orgullo se levanta  
y parece que á Dios el regio cetro  
arrancar intentara.

\*  
\* \*

No sé si su actitud ò su belleza  
ó ambas juntas mi sér electrizaron.

En sus divinos ojos  
brilló de luz un misterioso rayo ;  
por un signo de sabia inteligencia  
trocóse la sonrisa de sus labios.

Estaba tan sublime,  
cual si fuera la sombra de un arcano :  
transfigurado el rostro, los cabellos,  
en desgrefñados rizos, ondulando,

medio vuelta hacia atrás y con la espalda  
rozando del sillón el un costado.

De contracción nerviosa parecían

crispársele las manos,

y el delicado talle se ocultaba

tras una mesa de azulino mármo.

Ah! ¿quién al verla así no juraría

ser aquella la imagen de un encanto?

Y como en sus delirios el creyente

sueña mirar à Dios, y de rodillas

absorto, enmudecido, dulcemente

cae á sus pies y con fervor le adora;

así, casi inconsciente,

la noche al terminar, cerca la aurora,

á sus plantas había yo caído

de loca adoración, enmudecido.

La contemplo de hinojos un instante,  
y al prorrumpir mi labio en juramentos,  
me ahoga la pasión, tiemblo.... la miro...

Y sólo en lo profundo de mi alma  
siento un dolor que estalla en un suspiro.

Mas ella, en su abstracción, en su arrebato  
no advierte mi ademán; yo me recobro



y al punto estremecido,  
invocó la razón y retrocedo  
de mi propio arrebató confundido.

\*  
\* \*

¿Cómo dejé la estancia?  
¿me despedí? no sé; sólo recuerdo  
que al salir de su hogar esa mañana,  
sobre una torre, allá, solemne y lento  
perdiase en el viento  
el lúgubre clamor de una campana.



## II

A tí, bella mujer, que mis dolores  
con tu solo recuerdo dulcificas,  
mi corazón, mi mente embelesando  
- tus formas, tus encantos y armonías;

á tí que desde lo alto de tu nombre,  
Amor, Gloria y Misterio simbólicas,  
á tí por quien del porvenir presiento  
de laureles un haz en gloria mía;

á tí, noble mujer, que mis tinieblas  
con tu plácida imagen iluminas,  
que con tu voz mi corazón arrastras,  
que con tu faz mi espíritu electrizas ;

á tí quiero elevar dentro mi pecho  
un altar donde tú, llama divina,  
recibas la ovación del que te adora,  
del que tu nombre invoca de rodillas.

A tí quiero ofrecer mis pensamientos,  
mis horas de esperanza y de agonía,  
y consagrar en pro de tu memoria  
las más nobles labores de mi vida.

Yo sé que para amarte, muchas lágrimas  
del corazón mis ojos necesitan,  
yo sé que si te busco por la senda  
del amor, hallaré muchas espinas ;

pero si al fin el corazón no puede  
vivir de un ideal sin la caricia,

---

si al contemplar tu faz he comprendido  
que el amor es el alma de otra vida,

no importa que el Destino haya interpuesto  
entre los dos murallas infinitas;  
yo he de alzarme tras tí y he de seguirte  
aunque sólo te alcancen mis cenizas.

## III

Peregrino de amor, acostumbrado,  
á despreciar del vulgo la pasión,  
la tierra como el mar he recorrido  
anheloso de hallar algo mejor.

¡Veinte años de bogar en la esperanzal  
siempre firme en la mente la ilusión  
de encontrar la mujer idealizada  
que deba ser de mi camino el sol!

Pero aquella mujer no parecía,  
ya casi naufragaba en el dolor,

---

cuando tú, bella, noble, soberana  
deslumbraste mi sér con tu visión.

¿En dónde estabas tú, belleza pálida,  
en dónde estabas tú, foco de amor,  
que lleno de nostalgia en otro tiempo,  
sin alcanzarte á ver lloraba yo?





## IV

Si ante tí pierdo la voz,  
si ante tí mis' labios tiemblan,  
¿cómo quieres que te diga  
lo que mi ansiedad anhela?  
¿no sabes que ya hace tiempo  
que soporto el alma enferma  
de aquella amarga nostalgia  
que produce tu belleza?  
no sabes que, si te miro,  
algo mi mente enajena,  
que tus hechizos me arrastran,  
que tus miradas me queman?

## VII

¿Por qué tú, la encantadora,  
la de adorables hechizos,  
la que me has hecho admirar  
lo bello y sublime unidos,  
has de oponerte á que viva  
con tu amor en lo infinito?

No es que yo ame la materia  
ni es el placer que te pido,  
tu ternura es la que anhelo,  
tu cariño es el que ansío,  
con tu cariño y ternura . . . . .  
¡di cuál fuera mi destino!

## VIII

Miramos el azul y nos perdemos . . . . .  
¡El azul sintetiza lo grandioso!  
azules son los mares, y como ellos  
azules son tus ojos.

¡No es verdad que á lo lejos las montañas  
presentan un azul casi dudoso?  
pero el cielo es azul, y como el cielo  
azules son tus ojos.



## IX

Tú que aquí no me amas aunque sabes  
que te amo de rodillas como á Dios,  
cuando hiera la muerte mis pupilas  
¿me brindarás tu amor?



## X

Tormento infinito de extraños placeres !  
no alcanzo la gloria, no llego á la luz :  
un sér persiguiendo desprecio otros seres,  
yo vivo en el éter y busco el azul.

Si tanto lo busco, frenético, loco,  
dejando mil mundos rodar á mis pies,  
¿por qué no lo alcanzo? por qué no lo toco?  
tal es el misterio que nunca sabré.

Un sér es que he visto, fugaz y brillante,  
vagar como un rayo de luz sin color :  
lo he visto en el éter, cual gasa flotante,  
filtrarse en la sombra, fundirse en el sol.

## XIV

Tu sér es un abismo ; no hay quien pueda  
penetrar hasta el fondo de tu alma :  
    la humanidad que rueda.  
no rueda junto á tí, tú eres aparte :  
    contigo rueda el genio,  
    rueda contigo el arte,  
lo grande, lo sublime es tu proscenio.



## XV

Estoy sin luz, insomne en mi aposento,  
y en medio las tinieblas  
te miro aparecer, blanca, flotante,  
irradiándome luz, como una estrella.

Quiero volar... mi espíritu se lanza  
y en sus brazos te estrecha,  
te canta, te acaricia, se enloquece...  
y luego arrodillándose te besa.

Allí estás tú, mi hermosa, dando al aire  
la ondeante cabellera;  
allí miro tus ojos azulinos  
con sus pupilas en el fondo negras.

Contemplo tu figura soberana  
con tu talle de reina,  
y te miro sonreír á mis amores  
y tenderme una mano que me quema.

Entonces mi delirio á la apoteosis  
con tu visión se eleva,  
¡te tengo junto á mí, te abrazo, lloro,  
beso tus labios y mi alma sueña . . . . .!

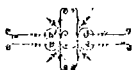
Así es como adormeces mis sentidos  
con tu visión, oh bella;  
¡y qué fuera de mí si despertara  
en medio de tan plácida quimera!

Mas no, nunca despierto: en mi delirio  
blando el Sueño se llega



y en fantástica danza jugueteando,  
lentamente los párpados me cierra.

Y sueño en tí, me engaño que eres mía  
y mi alma se recrea  
y goza y es feliz mientras descansa  
del Sueño en brazos la infeliz materia.



## XVI

Siniestras son mis noches,  
oh diosa de mis cantos:  
en vano las tinieblas de mi espíritu  
iluminar espero con tus rayos;  
los rayos de tu luz sólo reflejan  
del éter en los astros.

No hay sér digno de tí.  
¿Pretenderte mi amor? ¡empeño vano!  
Tu sér perfecto y puro pertenece . . . . .  
¿á dónde pertenece, genio mágico?

\*  
\* \*

Cuando abstraída te miro las pupilas  
clavar en el espacio,  
y allí, sugestionada por lo grande,  
humedecer tus párpados,  
¿Qué piensas, dí, qué busca tu mirada,  
bella mujer de mármol?  
¿Es acaso que buscas en la altura  
lejanos, muy lejanos,  
la causa primordial de tu existencia  
y el mundo superior que te ha creado?  
¿Por qué, dime, suspiras  
al contemplar los astros?  
¿qué tienes con los mundos misteriosos  
que los contemplas con mirar nostálgico?

Yo no sé qué de augusto,  
yo no sé qué de noble y soberano  
baña tu faz y envuelve tu figura  
cuando vuela tu espíritu á los astros.

---

Al verte así tan bella  
con tu actitud los cielos dominando,  
me figuro que el Dios de esos imperios  
eres tú, tú, la diosa de mis cantos,  
y entonces de rodillas  
para adorarte caigo  
y así quedo admirando tu belleza  
como petrificado.

Siniestras son mis noches,  
oh diosa de mis cantos :  
en vano las tinieblas de mi espíritu  
iluminar espero con tus rayos,  
los rayos de tu luz sólo reflejan  
del éter en los astros.

## XVII

Cuántas veces sombrío y melancólico,  
envuelto de la noche en las tinieblas,  
he rodeado su estancia, sofocando  
hasta el rumor de mis pisadas huecas.

Cuántas veces la luna silenciosa,  
circundada de pálidas estrellas,  
me ha visto arrodillarme ante sus muros  
y de frío temblar junto á sus puertas.

Y esa noble mujer ¿sabr  que sufro?  
¿sabr  que siempre velo cerca de ella,

---

cargando silencioso mis dolores  
y acallando el gemido de mis penas?

¿Sabrá que ante su imagen adorada  
consume de rodillas su existencia  
este sér, á quien ella indiferente  
sin interés ni compasión contempla?



## XVIII

Rodeado de la calma  
profunda de la noche,  
al brillo de la luna  
vibrando mi laud,  
te ví pasar hermosa,  
cual nube transparente,  
sobre el sereno fondo  
del infinito azul.



## XIX

¡Cuánto tiempo de sueños y esperanzas,  
cuánto tiempo de lucha y de martirio!  
¿me amas? no me amas? esta duda  
hiere mi amor y aumenta mi suplicio.

Que yo espero tu amor, que desespero  
yo creo que mis ojos te lo han dicho  
ya que nunca mis labios te han hablado  
por haber á tu lado enmudecido.

Pero tú, misteriosa en tus miradas,  
profunda como el Dios de lo infinito,



magnetizas mi amor y haces que ignore  
si me hallo con tu amor correspondido.

Y aunque he visto ternura en tu semblante,  
ternura de un incógnito cariño,  
no sé si este preludio de ventura  
felicidad difundirá consigo.

Mas sé que en el silencio se sofocan  
mis gritos de pasión y tus suspiros,  
sé que existe el amor en vuestras almas,  
como existe la sombra en el abismo.



## XX

¡Qué sería de mí, ah, qué sería  
si ese foco de luz puro y divino,  
    como la luz del día,  
no templara mi cruel melancolía,  
no elevara á la gloria mi destino?



## XXI

Mientras ella me brinde su cariño  
y el raudal de mis lágrimas enjague;  
mientras ella con signos de ternura  
de mi pasión el juramento escuche,  
lloraré de placer y de consuelo,  
que llorar de placer es lo más dulce.

Pero si al fin su corazón se cambia  
y su traición á mi cariño escupe,  
si violada la fe de sus promesas  
hace que otro hombre mi pasión insulte;  
entonces, corazón, ¡ay! dí que entonces  
escapar al dolor es lo más dulce.

## XXII

Ah! ¿quién podrá decir lo que sentimos  
cuando, errante la vista, divagamos  
y en el éter la imagen distinguimos  
de la hermosa mujer á quien amamos?

¿Y quién sabrá expresar lo que decimos  
cuando á solas el labio despegamos  
y el nombre idolatrado bendecimos  
y en el alma otra vez lo sepultamos?



## XXIII

He visto á la luna rodar en el cielo  
bañando la tierra de cándida luz;  
pero la luz de esa luna  
¿podrá igualar á la luz  
que recibo cuando, tierna  
me miras tú?

He visto en el lienzo mujeres divinas  
de líneas perfectas, de dulce mirar,

---

y he visto de mármol mujeres bellísimas  
de plásticas formas, de pálida faz;

pero como tú, mi amada,  
¿en dónde hallaré belleza  
que á tu belleza asemeje?  
eres luz no imaginada  
luz que ignoro donde empieza,  
como ignoro donde acaba.



## XXIV

Arde mi corazón, me queman celos;  
¡todos la ven y se enamoran de ella!  
pero ¡necio! qué culpa tienen todos  
si á todos sugestióna su belleza?



## XXV

Llevo el insomnio en mi semblante, espero algo infinito que á tocar no alcanzo ; no quiero darle nombre, no, no quiero, ¡ ay! qué espantoso es el abismo fiero al que arrastrado por mi amor me lanzo.

Yo quisiera no amarla. ¿Qué locura ha forjado este amor indestructible? ¡tan superior es ella! su figura no toca con el pie la tierra impura, ella cede al amor, pero intangible.



Y pensar que en la lucha he de vencer, y pensar que he de amarla y ha de amarme... ¿que yo la ame? comprendo, debió ser, pero esperar su amor es pretender en mi propio delirio sepultarme.



## XXVI

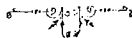
¿Qué me importa el amor de otras mujeres,  
¡qué me importa su amor!  
si mi sed no es la sed de esos placeres  
que muy presto se truecan en dolor?

¿Qué me importa ese mundo embellecido  
con esplendor fugaz,  
si á la sola mujer que yo he querido  
verla á mi lado no podré jamás?

Lo supe y, sin embargo, cuántas veces,  
tenaz en mi ambicion,

de mi engaño he porfiado los reveses,  
martirizando así mi corazón.

¿Por qué será que el hombre no comprende  
que la felicidad  
es apenas un sueño á donde tiende  
la triste y desgraciada humanidad?



## XXVII

¿De dónde vine, y por qué?  
¿quién esta vida me ha dado,  
vida que arrastro cansado  
sin felicidad ni fe?

¿Quién alcanzará á probar  
que yo tengo otro destino  
que el de acabar un camino  
que desespero acabar?

Si del gérmen creador  
todo nace para el bien,  
¿por qué no brindó también  
á mi vida ese favor?

¿Tiene el hombre doble sér?  
¿viene el hombre de otra vida?  
¿de dónde esta ley habida  
de inconsciente aparecer,

de ver el aire, el claror,  
de ver el éter y el mundo,  
luego hundirse en lo profundo  
de la verdad: el dolor?

Que no comprendo es así  
el bien para qué he nacido,  
pues bah! me queda el partido  
de volver á lo que fui.

Ni qué me puede importar  
servir para el bien ajeno,  
si en cambio sólo veneno  
me queda por agotar?

Si á lo menos de vivir  
tuviera un fugaz halago,

---

tal vez, de esa dicha en pago,  
me resignara á sufrir.

¡Ah, si la noble mujer  
á quien tanto he adorado  
me hubiese, cual yo, brindado  
su corazón con placer . . . . .!

Pero qué dulce es soñar  
una dicha imaginando,  
y qué triste despertando  
la fría verdad hallar.

Si lo que debió el placer  
como único bien brindarme  
no pudo ó no quiso darme,  
¿qué me queda por hacer?

Qué más sino protestar,  
remorderme, maldecir,  
luego acostarme y dormir  
para nunca despertar?

## XXVIII

Qué! siempre he de vivir en agonía,  
mordido de un dolor sin esperanza?  
yo sé que sin tu amor jamás espero  
consolar mi nostalgia.

Y á pesar del dolor con que te miro,  
y á pesar del inferno de mis ansias,  
siempre tú, como el mármol, insensible  
verás correr mis lágrimas

---

## XXIX

Como la luz y la sombra  
por el contraste armonizan  
y en las entrañas del arte  
con tal primor se combinan,  
así siento que tus rayos  
en mis tinieblas se filtran,  
y que, lejos de la carne,  
nuestras almas se acarician.

Como en la música hay notas  
que, aunque de voces distintas,  
al encontrarse en el aire  
forman la dulce armonía,  
así de nuestras dos almas  
en la misteriosa lidia  
vibró una nota armoniosa  
de dulce melancolía.



## XXX

A mí, como á la ciega tesaliana,  
mi destino á la muerte me condena,  
soñando en un Edén en cuyo cielo  
incógnitas fulguran las estrellas.

Nunca veré en la noche de mi vida  
el brillo de esa luz que mi alma anhela,  
nunca vendrán su amor y su ternura  
á consolar de mi alma la tristeza.

Veré brillar la luz de nuevos días,  
también veré venir sus noches negras,  
pero siempre esos días y esas noches  
vendrán á sepultarse en mis tinieblas.

Allí, sobre la cumbre de tus montes,  
donde todo á la vista se presenta,  
descubro lo admirable de tus obras  
y contemplo tus luchas gigantescas.  
Sorprendo en tí lejanas armonías  
de mundos que en lo ignoto clamorean,  
como mares que luchan con los vientos  
como vientos que luchan con las selvas.

Cuando tiendo la vista por tus bosques  
y escucho sus divinas melopeas,  
no sé por qué mis lágrimas se mueven  
ni sé á donde mi espíritu se eleva;  
sólo sé que la sed de lo infinito  
me arranca poderosa de esta tierra,  
en donde todo existe con dolores,  
en donde nada existe sin miseria.

\*  
\* \*

Vuelvo por fin de mi abstracción, despierto  
después de contemplar tanta grandeza  
de mundos que en el orbe se dilatan  
y á donde sólo el pensamiento llega;  
y entonces pienso en mí, pienso en el hombre



## FUEGO Y NIEVE

---

profundizo sus luchas, sus quimeras,  
medito en sus placeres y dolores  
y comprendo el por qué de su impotencia.  
El hombre! triste sér que inconsolable  
arrastra la crueldad de su existencia,  
la tierra humedeciendo con sus lágrimas  
y llevando en sus labios la protesta  
El hombre! ¡pobre sér! pequeña chispa  
que nace y muere en la fecunda tierra,  
como un eterno germen de ambiciones,  
que en lo imposible, con dolor, se estrella.  
Y ser un hombre yo ¡ sólo ser hombre.....!  
Ah! basta pensamiento, basta, deja,  
no profundices más esta terrible  
verdad que el alma con dolor despierta.  
Apáguese tu luz, oh pensamiento,  
no quiero ver en mí tanta miseria ;  
que á verme así cual soy, oh desventura,  
prefiero, sí, prefiero las tinieblas . . . . .

---

## XXXIV

¿Quién sabe si haces bien con no brindarme  
la copa del placer que tanto ansío,  
quién sabe si al brindármela, con ella  
mataras mi pasión y mis delirios.

Ah, sí, haces muy bien; dí que no escuchas  
de mi pasión el desgarrante grito,  
que á perder el amor que por tí siento,  
prefiero de mis ansias el suplicio.

Yo no quiero perder de tu belleza  
la plácida ilusión que mi destino

eleva y ennoblece; yo no quiero  
ahogar en la materia mi cariño.

Así es el corazón; se lanza el hombre  
en busca del placer desconocido  
y cuando lo sorprende, devorándolo,  
de saciedad se hunde en el hastío.

---

## XXXV

Amar, sentir y llorar  
y entristecido reír,  
y así bogar y bogar,  
siempre condenado á andar  
hasta llegar . . . y morir.

---

## XXXVI

Como las olas lentas  
que, en flujo una tras otra, se amontonan  
y luego van rodando hasta estrellarse  
contra la firme roca,

así mis esperanzas  
en busca de su amor . . . una tras otra  
van rodando y rodando por mi vida  
hasta perderse todas.

Como la blanca espuma  
que á tumbos va flotando entre las olas  
y al llegar á la playa se deshace  
su momentánea forma,

---

así mis ilusiones  
en mi amor van flotando voluptuosas  
y ante Ella, al contemplar su indiferencia,  
se desvanecen todas.

¿Y es esto ser feliz?  
tal vez . . . . tal vez lo soy mientras las horas  
me dejan qué esperar, aunque á la postre  
me van dejando todas.



## XXXVII

o No sólo es en el mar donde se agitan  
formidables borrascas y ciclones;  
que también en mi alma se concitan  
y en horrendo tropel se precipitan  
á combatir mi vida, las pasiones.

No sólo es en el cielo do aparecen  
sañudos y sombríos nubarrones;  
que también en mi alma se enfurecen  
y el cielo de mi vida entenebrecen  
con su luctuoso manto, las pasiones.

## XXXVIII

¿ Cuánta lágrima vertida,  
cuánto dolor consumado;  
cómo se ve que en la vida  
la misma dicha cumplida  
es un dolor conquistado.

---

## XXXIX

Qué lobreguez, qué tinieblas  
qué noche la de mi vida!  
todos á su puerta han visto  
llegar un rayo de dicha,  
todos tal vez han tenido  
de felicidad un día;  
sólo yo, en picado mar,  
desamparada barquilla,  
vivo hundido en el dolor  
y ahogado en mi propia vida.



## XL

Yo no sé qué fatídico secreto  
encierra mi nublado porvenir;  
en su profundo abismo miro inquieto,  
algo fatal, como el tenaz decreto  
que inflexible condéname á morir.

Yo no quiero saber lo que me espera,  
ni pretendo el futuro escudriñar,  
que si la realidad nos desespera,  
preferible es soñar con la quimera  
que á la Verdad temblando despertar.

## XLI

Si será que sus risas armoniosas  
se alejen y tal vez desaparezcan  
en medio las terribles tempestades  
que acaso allá me esperan;

si será que la luz de su mirada  
pueda al fin opacarse en mi carrera  
y que en las alboradas de mi gloria,  
como ilusión, se pierda . . . .

¡Ay! entonces pensar lo que sería  
de lóbrega y terrible mi existencia . . . .  
¿quién se atreva a pensar? ¡hay pensamientos  
que hasta la mente yelan!

---

Quiero sumirme en el pesar que siento,  
quiero quemarme en las voraces llamas  
en que ardo todo yo; ¿por qué á la tumba  
con ansia loca mi razón me lanza?  
es que sólo en la tumba se concluyen  
angustias, sufrimientos y esperanzas;  
es que sólo en la tumba, incertidumbres,  
ilusiones, amor, todo se acaba;  
creo que allí, que sólo allí se encuentra  
la que anhelamos, infinita calma.

---

## XLV

¡Alejarme de aquí donde el combate  
se ha vuelto tan fragoso y desigual  
y borrar esas huellas dolorosas  
donde en jirones mi existencia está . . . . !

Y apurar la jornada de la vida  
cruzando un horizonte sepulcral,  
y llegar sin saber de donde á donde  
y llegar, acostarme y descansar!

¿No es esto como el colmo de ventura,  
no es esta una anhelable realidad  
para quien dentro el pecho va cargado  
de un cadáver que debe sepultar?

## XLVI

Y bien, tú me has vencido!  
De la lucha tenaz que he sostenido  
por alcanzar tu amor, sólo he sacado  
un corazón quemado  
Y un cuerpo sin edad envejecido.  
En mi angustia tenaz, en mi agonía  
vuelvo á mirar tu faz y noche y día  
quiero alcanzar tu amor y tu ternura,  
pero tú, como el mármol, fría, dura  
al escuchar mis ruegos,  
me pareces un sér que sér no fuera  
y más y más, instante por instante,  
tu cruel severidad me desespera.



Me parece mentira verme ahora  
triste llorando la ilusión perdida  
cuando tan joven soy; verme anhelando  
dar el ADIOS al mundo y á la vida  
y sólo con la eterna despedida  
remediar el dolor que estoy llorando.

Al verme así, yo mismo  
me quiero consolar; vuelvo los ojos  
y del pasado evoco los recuerdos,  
pero ¡ay dolor! como un terrible abismo,  
que un caudal alimenta en sus entrañas,

se interpone el Presente  
y arrebatada al Pasado en su torrente.  
Oye, mujer, si tú no me aborreces  
¿por qué con tanto afán me desesperas?

qué quieres dí, qué esperas?  
¡Inútil batallar! ya sé que sorda,  
que dura, que inflexible  
escucharás mis ruegos; ✓  
ya sé que en tí se estrellan los amores,  
ya sé que tú te llamas ¡IMPOSIBLE!  
¡Y amarte aún! ¿qué importa que la llama  
del amor que por tí me ha consumido  
haya vuelto cenizas  
mi ardiente corazón? yo te idolatro

---

feliz en tus desdenes  
y más feliz aún en tus sonrisas.

Pero, en medio de todo,  
con espantosa faz se alza un espectro;  
ese es mi porvenir funesto, oscuro,  
que, como un fuerte muro,  
impidiendo mi paso se levanta;  
quiero pasar y siento que mi planta  
no encuentra apoyo en el humano suelo,  
y me siento caer ¿á donde? al hielo  
al hielo ¡oh Dios! al hielo de la muerte.

---

## XLVII

Vivir así mirando con angustia  
consumirse la hoguera de mi vida,  
como flor que al rigor de un sol ardiente  
sin llegar á la tarde se marchita!

Vivir así perdida la esperanza,  
devorando en silencio mi agonía,  
huyendo de la luz y de la gente,  
aislado del amor y de la dicha!

¡Y empeño de vivir! ¿será que siento  
la funesta ansiedad que nos abisma,

---

cuando vemos la NADA á donde cáen  
los seres que abandonan esta vida?

¡Quién me diera rasgar cuanto me ciega  
y leer en la Verdad, fuente infinita,  
en donde los misterios y las dudas  
sus grandiosos secretos depositan!

¡Quién me diera saber si en este cuerpo,  
pedazo de materia que se agita,  
hay algo superior que nunca muere  
y á la eterna materia dignifica!

Mas ¡inútil deseo! con la muerte  
todo cuanto soñáramos, termina;  
y encontramos que sólo la materia  
eternamente en el espacio gira.

Ella sí, con su vida invulnerable,  
despreciando á la muerte se desliza,  
y si hoy deja de ser alguna cosa,  
en otra está, mañana, convertida.

Pero ¡el alma...! ¿Qué queda de nosotros después de la materia, que nos diga: A pesar del SILENCIO de la tumba aún viven los mortales todavía?

¡Sarcástica ficción! Es que el humano, rebelde con la Muerte que le humilla, esfuérsase en crear, y abre las puertas á su loca y fecunda fantasía.

Y forja nuevas vidas, forja mundos que al través del sepulcro se divisan, luego acude á la Fe, crée y se lanza ¡¡tristemente á perderse en su mentira!!

---

## XLVII

¡Ah, cuán alegre estás! ríes y cantas,  
de cantar y reír ¡cuánta razón!  
para tí es el placer en toda forma,  
para mí en toda forma es el dolor.

Acábase el dolor: hay en mis labios  
la trágica sonrisa del que espera.....  
del que espera el reposo de la tumba  
poniendo fin á su desgracia inmensa.

Amar como yo amo,  
pensar como yo pienso;  
llorar como yo lloro,  
sentir como yo siento..... !

¿Es de goce ó dolor este vivir?  
¿Es decir ó callar este silencio?  
ah, basta ya, serénate alma mía,  
serénate y espera.....¡ya lo ve!

---

## XLIX

Vencido en el combate de la vida,  
cansado de sufrir y de esperar,  
á tientas, medio ciego voy tocando  
las puertas de la oscura eternidad.

¿Quién me tiende la mano? ¿quién me ayuda  
en mi desesperado batallar?  
¿Oh Dios, cuán solo estoy! nadie á mi lado!  
¿todo envuelve silencio y soledad!

Del abismo que se abre ante mis plantas  
nada temo, que al fin yo lo busqué;



mas, ¿por qué no se extingue en mi cerebro  
la imagen celestial de esa mujer?

¿Quién envía las sombras del Pasado  
á turbar mi espirante corazón?  
Volad de aquí fantasmas engañosos,  
respetad á lo menos mi dolor.

---

L

Oigo del viento el silvador gemido  
y de las ramas el lloroso acento,  
un perro allá, muy lejos, con su aullido  
parece plegariar al firmamento.

¡Todo gime! parece que la tierra  
llorando su dolor sobre sí misma,  
misteriosa, sus lágrimas, encierra  
en la amarga tristeza que le abisma.

¡Está la noche tan negra,  
tan tenebrosa su saña,  
que el mismo nocturno buho  
de sus tinieblas se espanta!

Oh tú la de mi amor, genio maldito,  
oh tú la de mis males, dulce amada,  
¿á donde díme, à donde tus desdenes  
con tal furor me arrastran?

Tengo miedo, siento yelo,  
un no sé qué me anonada,  
parece que en este instante  
la Eternidad se levanta.  
No sé por qué se desprende  
de mis ojos una lágrima,  
siento un vacío en el pecho  
un no sé qué de desgracia,  
que el corazón se me oprime  
y el alma se despedaza.

Cuanto diera por verla en este instante  
en que, por Ella, con la muerte lucho  
despreciando el dolor; pero..... ¿qué escucho?  
como aquella mañana,  
sobre la torre, allà, solemne y lento,  
también hoy se levanta al firmamento  
el lúgubre clamor de la campana.

## LJ

¿Por qué á la hora del adios  
que voy á dar á la vida  
y á la esperanza perdida  
oigo rezonar tu voz?

Qué me vienes á decir,  
qué me quieres prometer  
hoy que la copa al beber  
voy tu nombre á maldecir?

---

## LII

No de la horrible vida  
la dolorosa lucha,  
de mis ojos arranque nuevas lágrimas  
ni otra vez me fatigue con la duda.

No de imposibles sueños  
las ilusiones últimas,  
vengan hoy á clarear de mi horizonte  
las condensadas insondables brumas.

---

¿A qué volver los ojos  
en pos de las profundas  
simas de aquel pasado que, en su seno,  
tanto recuerdo de dolor sepultan?

¿Por qué tanto anhelamos  
de la ilusión la burla,  
si vemos que más luego tan amarga  
la verdad con su peso nos abruma?

No quiero más quimeras  
que mi dolor encubran;  
quiero palpar la realidad, la quiero,  
tal como es ella, sin ruber, desnuda.

Callad gritos del alma,  
huíd visiones turbias,  
que también por fugar yo de vosotras,  
ciego me lanzo á la mansión oscura.

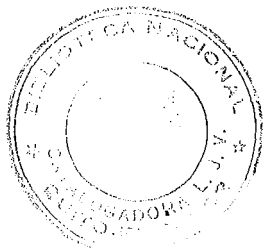
Sí, basta de ilusiones,  
de lágrimas y luchas;

no quiero ya llevar dentro mi pecho  
la carga de esperanzas insepultas.

Quiero paz ¡quiero sombra!  
no quiero sol ni luna;  
quiero al fin devolver lo que me han dado  
arrojando estos huesos á la tumba.



# GIRONES







*MONOTONÍA*

Muere la lumbre solar  
y llega la noche fría,  
y otra vez renace el día  
para volver á espirar;  
pues ¿á quién no ha de cansar  
tan larga monotonía?

A despecho del placer,  
á despecho del amor,  
se impone y triunfa el dolor  
y aprisiona nuestro sér,  
cual si debiéramos ver  
de dicha sólo el fulgor. . . .

Siempre el mismo interrogar,  
siempre la misma respuesta,  
y aunque estalle la protesta,  
caminar y caminar. . . .  
¡Vamos! ¿quién quiere marchar  
con tan monótona orquesta?

---

## HOJAS SECAS

---

Cuando triste me detengo  
á mirar una hoja seca  
que, impelida por el viento,  
se arrastra por donde quiera,

creo contemplar un sér  
de aquellas razas guerreras  
que en prehistóricos tiempos  
habitaron esta tierra:

quizá un soberbio monarca,  
quizá un poderoso atleta  
que, habiendo muerto en combate,  
sin sepultura se encuentra.

¿Qué recuerdan, en efecto,  
esas tristes hojas secas  
que al rodar, en el susurro  
alguna verdad nos cuentan?

¿No nos revelan secretos  
de un algo que muerto rueda  
bajo la ley inmutable  
del Tiempo y de la Materia?

¿No nos conversan su historia  
en su forzada carrera?  
¿No nos hablan de la vida  
de generaciones muertas?

Ah! cuando el ojo del hombre  
aclare su vista ciega,  
¡quién sabe cuántos misterios  
vendrán á quedar en tierra!

---

## DESDE UNA ROCA

El mar! Este elemento poderoso  
imagen de lo grande y lo sublime  
¿á quién que le contempla en su reposo  
inexplicable asombro no le imprime?

El mar. . . .! Éste, de Dios en los enojos,  
instrumento terrible de venganza,  
hoy bello ante mis ojos,  
dilátase en magnífica bonanza.

Déjame, oh mar, que beba de tus fuentes

---

sagrada inspiración que pueda luego  
derramarla á torrentes  
en expresión de fuego.

Oh mar! tú me arrebatas,  
tú me llenas de amor, tú me engrandeces  
y arrastras á los mundos del misterio  
que incógnitos dilatas  
en los profundos antros de tu imperio.



¡Sublime Pensamiento!  
tú que tiendes audaz las breves alas  
y subes hasta Dios y allá le miras,  
escúchame un momento;  
tú que todo escudriñas de hito en hito,  
sublime observador, tú que al humano  
pretendes de otros mundos lo inaudito  
hacerle comprender, y en soberano  
de todo el universo le conviertes,  
lánzate al mar y ciérrnete en su seno,  
penetra en sus abismos  
y luego sal y dime  
qué grandes cosas ese mundo oculta.

\*  
\* \*

Y qué! ¿tornaste ya? nada me dices?  
Por qué mirando al fondo te estremeces,  
por qué, como de espanto, palideces?  
—Ah! cosas ven los ojos, superiores  
á cuanto imaginar puede la mente  
con toda la expresión de sus colores;  
son cosas que si el hombre contemplara  
terrible estupor le infundirían  
Oh cosas las que vi! cuadros grandiosos  
velados por la sombra del arcano.

Allí se dan la mano  
lo bello y lo sublime eternamente  
en místico silencio.  
No allí la saña del ciclón horrendo  
con ondas corpulentas amenaza  
desolación y muerte, ensordeciendo  
el aire; ni el rugido  
del alta tempestad hiere el oído  
de sus burdos informes habitantes;



ni el horrendo clamor desesperado  
se escucha de angustiados navegantes  
que al sucumbir exhalan, cuando airado  
con extraño furor el fuerte viento,  
las olas, amontona turbulento,  
hasta alzarlas en forma de montaña  
á romperse en el haz del firmamento.

No, nada de esto existe.

Ah, qué distinto allá: otro sistema  
resuelve de esos mudos el problema.

Mientras aquí sus obras el humano  
pretende levantarlas hasta el cielo,  
llamándose, en la Tierra soberano,  
mientras aquí se jacta de grandeza  
y juzga su poder incompetible,

imbécil oprobando

lo que suele crear Naturaleza,

Allá. . . ! la pequeñez de un infusorio  
humildemente un cúmulo levanta

de rocas colosales

que la mano del tiempo no quebranta.

Llama el hombre inmortales  
sus obras ¡pobres obras que de un siglo  
durante la brevísima jornada

se confunden, se pierden en la NADA! . . . .

Qué son, ante un vestiglo  
de aquellos que allí existen,

los colosos titanes, los gigantes  
conque la vieja Historia tanto asombra  
de la tierra á los nuevos habitantes?  
polluelos son que puestos á su planta  
diez mil se abrigarían en su sombra.

¿Deseas tu seguirme? si lo puedes  
no atónito te quedas,

no tiembles, no vaciles; ¡adelanta!

¡Si conmigo vinieses, ahí dentro  
mejor palpar te haría

sublimes creaciones que del hombre  
nunca supo fingir la fantasía

ni aplicarlas sabrá su propio nombre!

Allá, como fantasmas sepulcrales,  
silenciosas están inmensas moles  
veladas por tinieblas eternas;

y en su fondo hay abismos  
que sierpes gigantescas los habitan,  
hay infinitos monstruos que, feroces,  
se miran torvamente hasta que airados,  
de sus propios instintos acosados,  
con salvaje furor se precipitan  
á devorarse fieros y en el choque  
se hieren, se destruyen y se matan  
y en lucha desigual se desbaratan.

Oh! quién será que toque  
de ese mundo el resorte que lo anima?

---

Hay cabernas ceñudas, tenebrosas,  
que al verlas tan siniestras y horrosas  
pavor infundirían al humano,  
  pero pavor eterno;  
así del gran Pluton el hosco Averno  
tan horrible quizá parecería  
al ilustre, sublime florentino,  
á quien llamaron ya genio divino.

---

Allí también en lucha interminable  
la Vida con la Muerte se disputan  
  airadas el dominio,  
la una con su fuerza creadora  
  tenaz, difundidora,  
la otra con su fuerza de exterminio  
  maligna, destructora.  
Mas todo en equilibrio  
por siempre y siempre esta; pues la materia,  
eterna como Dios, como la Esencia,  
eternamente arrastra su existencia.  
Todo tiene su centro en una parte,  
y aquel centro es el foco de su vida;  
escúchame mortal, quiero enseñarte  
que todo cuanto existe está sujeto

---

de leyes inmutables al decreto,  
puesto que dentro de éste  
el foco está de su organismo todo.  
Si contemplas la bóveda celeste  
su centro está en un sol, sobre ese punto,  
de otros enormes astros el conjunto,  
girando está vertiginosamente  
                  en remolino inmenso.

Así todo á Natura obedeciendo  
por inmutables leyes, vive y gira  
en su propio elemento equilibrado  
y también equilibrio concediendo.  
Ah, déjame callar, no más me obligues  
un velo á descorrer ante tus ojos  
que te haga estremecer, déjame sólo  
volar y revolar por donde quiera  
                  hasta cruzar el polo  
                  de la azulina esfera.

---

Dijo y al punto á la celeste bóveda  
                  lanzóse el pensamiento;  
y después de cernirse en el espacio,  
y después de medir el firmamento,

---

fatigado volvió y en mi cabeza  
buscó reposo y reposó un momento.....  
.....  
.....

En mi cerebro, entonces  
sentí rodar el universo todo:  
vi gigantescos mundos que formaban  
pequeña parte en la Naturaleza,  
¡la Creación, el Tiempo y el Vacío.....

Sereno el mar, en tanto,  
ondulando sus aguas se extendía  
y al himno de sus olas  
sentí que me dormía.

Dormí por fin.....

Al despertar, el día  
daba su adiós hundiéndose al ocaso  
y el mar tranquilamente en su regazo  
la sombra de la noche recibía.

## Felicidad....!

---

Felicidad, quién te ve  
quién con ansia te desea  
sin saber que tus caricias  
son caricias de ramera.

Eres tan dulce y hermosa,  
tan falaz, tan hechicera,  
que á quien te siente ó te mira  
de pasión le desesperas.

Y se habla tanto de tí,  
es tu fama tan extensa,

que á contenerla no basta  
la redondez de la tierra.

A tí rinden vasallaje  
el Amor y la Riqueza  
la Paz, la Salud, la Vida  
y quizá la misma Fuerza.

A tí te cantan los seres  
de la humanidad entera,  
á tí te quieren, te buscan,  
te imaginan y te sueñan.

Pero tu, siempre inconstante  
siempre voluble y coqueta  
vas, á tu paso, causando  
desesperadas tristezas.

Porque al que mas te persigue  
más de tu lado le alejas:  
le sonrías y te ocultas  
y por fin le desorientas.

Así del que más te busca  
huyes sarcástica, inquieta  
y luego quizá te posas  
donde el que menos te espera.

Mas es lo peor que sabes,  
sin luz, sin inteligencia,  
tus codiciados favores  
brindar á tontas y á ciegas.

¡Felicidad, quién te ve,  
quién con ansia te desea  
sin saber que tus caricias  
son caricias de ramera!

---



## DESNUDEZ

---

Vi tu color de mármol  
en palidez romántica vertido  
sobre tu frente;  
vi las talladas cejas  
que á tus azules ojos, en contorno,  
sombreaban dulcemente;  
vi tu nariz de líneas y perfiles  
hechiceros,  
y tus labios fresquísimos rojos  
que impusieron fijeza á mis ojos.  
Cual un nimbo, tus negros cabellos  
circundaban tu rostro y tu rostro  
reía con ellos.  
¡Oh, qué artística vi la belleza  
de tu griega, adorable cabeza!

\*  
\* \*

Cuando quise apartar la mirada,  
nuevamente  
mi vista en tus formas quedose clavada  
y entonces y entonces. . . . ,  
embriagando de amor mis sentidos,  
rasgó tus vestidos  
mi pensamiento;  
y desnuda te vi.

Venga el Genio en el Arte potente  
y sostenga que existe en el mundo,  
otro sér que esas formas ostente.  
¿Quién pretende oponer otros hombros  
á esos hombros  
tan aburneos y así contorneados?  
por sus líneas, su piel y escultura,  
me parecen,  
en un sueño de amor, por Natura  
modelados.

---

Ese pecho es un copo de nieve  
que apenas se mueve  
por algo que interno silente palpita;  
parece que salta,  
parece que grita  
Venid todo el mundo á mirar estos senos.

---

Allí tu cintura  
divide tu cuerpo  
creando contornos que infunden locura.  
El talle soberbio que artística ostentas  
es algo divino  
que el genio en su mente jamás ha mirado,  
y yo enamorado  
le miro, le admiro,  
me abrazo, me quemo y ardiente suspiro. . . . !  
Después no he dormido,  
más ¡cuánto he soñado!. . . .



FIN

